

## **PARAMILITARISMO Y MILICIAS EN Latinoamérica**

**23 de agosto de 2008**

Los grupos paramilitares se han configurado en los diferentes países de América Latina de maneras disímiles, emergiendo de coyunturas particulares pasibles de comparación, aunque no en todos los casos de homologación.

Así, en el caso mexicano, surge un movimiento de tropas que buscaban inicialmente combatir el narcotráfico. Fue conocido como *Zetas*, expresión que, seguida de números, es utilizada para referirse a los diferentes cargos militares (Zeta 1, por ejemplo, se refiere a *comandantes*). El grupo fue organizado bajo la iniciativa de Arturo Guzmán, en 1997, quien al retirarse llevó consigo un grupo de militares muy bien entrenados, con el objetivo de prestar servicios al Estado en el combate al narcotráfico en la frontera de México con Estados Unidos. Dos años más tarde, este grupo vendría a asociarse al Cartel del Golfo, para constituirse en su brazo armado, sin convertirse en una organización de narcotráfico en sí, pero recibiendo por el trabajo hasta tres veces más de lo que ganaban con el empleo anterior.

Otros grupos “paramilitares” conocidos en México son Los Texas, Los Chanchos, Los Equis. Algunos de ellos compran policías, o contratan “pandilleros” (maras).

En el caso colombiano la emergencia de los grupos paramilitares está asociada a un conjunto de estrategias y fuerzas configuradas como respuesta a las incursiones armadas de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional y el Ejército Popular de Liberación (grupos *guerrilleros* originados en los años 60 que hoy conforman la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar), así como, en menor medida, a las operaciones militares. Se trata de las Autodefensas Unidas de Colombia, creada en 1997, definida como organización terrorista de extrema derecha, cuyo objetivo principal es proteger a ganaderos y campesinos a través de actividades como el secuestro, la extorsión, masacres y torturas, y narcotráfico. Además, realizan transacciones con políticos, para poder aumentar su poder político y militar, como fue revelado en el escándalo conocido como *parapolítica* y que llevó a algunas personas del gobierno a la cárcel. Se supone que en sus orígenes no estuvieron vinculadas al narcotráfico, del mismo modo que ocurrió con los zetas en México. Este grupo fue desmovilizado en 2003 por iniciativa del gobierno de Álvaro Uribe, pero algunos miembros todavía operan desde las prisiones donde se encuentran reclusos. Podríamos decir que en el caso de Colombia el surgimiento de los grupos para militares está relacionado con los movimientos contra-insurgentes de los años sesenta.

El caso de Brasil también se distingue de los anteriores. Hay quienes han encuadrado dentro del término *paramilitares* un grupo, principalmente carioca, conocido como *milicianos*. Pero no es una idea generalizada. A su vez, no puede decirse que estos grupos caracterizan el Brasil, pero sí que son una expresión típica de los últimos años en Río de Janeiro. Son grupos de policías que fueron expulsados de sus instituciones, pero también constituidos por policías en ejercicio que en tiempo extra-oficial trabajan a cambio de dinero utilizando sus saberes y entrenamiento policial. Venden lo que el Estado no consigue para los habitantes de las favelas, servicios, protección. El hecho de que algunos de sus miembros pertenezcan a las fuerzas policiales crea una zona gris en que ciertas negociaciones ilegales son posibles a partir de la influencia que la persona puede tener en su medio.

En el Chat realizado por la Red de Policías de América Latina, el día 17 de mayo de 2007, durante una hora y media fueron debatidos los asuntos referidos a *Estrategias y tácticas institucionales de policiamiento: como mejorar el relacionamiento entre policías y jóvenes*. La consigna se discutió entre miembros de la red representantes de diferentes países, entre ellos, Brasil, Argentina, Chile,

### **Cómo se entiende el tema por los participantes**

La existencia de grupos armados que operan de forma paralela a las fuerzas estatales es conocida en América Latina y se remite tanto a grupos guerrilleros, como policiales que trabajan por fuera de los controles formales. Se han hecho más evidentes en Colombia y México, cuyas realidades permiten pensar una serie de relaciones entre legalismos e ilegalismos y analizar situaciones parecidas.

En Centroamérica se llama *kaibiles* a los ex militares que se han puesto al servicio del narcotráfico, uno de cuyos *modus operandi* son las decapitaciones.

En el caso brasileño existen bandas que se agrupan en busca de dinero fácil y poder, constituyéndose en un mercado altamente desregulado e informatizado. Este mercado incluye el consumo de política partidaria, clientelista y asistencialista, asociado a la práctica de crímenes y a una lógica comunitaria en las *favelas* basada en la ley del silencio. Estos grupos se especializan en la venta de protección, lo que va sin duda en detrimento de la seguridad.

### **Aspectos relacionados al tópico central**

La discusión se focalizó al tópico central y no se extendió a otros asuntos.

### **Dificultades que reconocen**

Un aspecto que es importante señalar tiene que ver con los modos en que se evalúa la policía. En el caso de Brasil se lo hace en el área represiva y midiendo el número de detenidos y de incautaciones (número de armas, drogas y personas presas), siendo que el trabajo ostensivo, todo lo relativo a prevención, jamás aparece.

Existe una gran dificultad, en el caso brasileño, para comunicarse con las policías. Principalmente para los periodistas.

### **Casos y situaciones ejemplares**

El caso de Marcelo Garza y Garza, director de la Agencia Estatal de Investigaciones en México, ejecutado a fines de 2006 en Monterrey, puso al descubierto el financiamiento del narcotráfico hacia los grupos paramilitares y una red de corrupción gubernamental. Ante el proceso de militarización por el que atraviesa el tráfico de drogas en México, las estrategias policiales adoptadas han sido el aumento de los filtros de seguridad para el ingreso a las corporaciones policiales. Si bien se difunde que policías de Monterrey y Nuevo León, a pesar de cobrar el doble de sueldo que otros policías mexicanos, están involucrados con cárteles de droga, existe corrupción en todo el país, sólo que en esta región, por ser de operación del Cartel de Sinaloa, se acentúa la relación con el narcotráfico.

Existe una relación innegable entre homicidios, tráfico de drogas y dinero, y esta relación tiene que ver con el aumento de la demanda de drogas en Estados Unidos y con el ingreso de armas de fuego en el mercado negro mexicano, que provienen de los Estados Unidos.

Se implementó una campaña de denuncia por parte de la ciudadanía, que consiste en garantizar el anonimato para que la información se ofrezca con seguridad. Por otro lado, también se realizaron operativos de revisión de vehículos sospechosos, aquellos con vidrios polarizados, o con insignias policiales falsas, buscando mayor vigilancia.

En el caso de Brasil se llevó adelante un endurecimiento contra las armas a partir del estatuto del desarme, pero no fue suficiente, ya que para que haya una eficacia real hay que trabajar sobre la armonización legal en relación con las armas, en el MERCOSUR, iniciativa que ya fue tomada.

Como problema en México, puede reconocerse la conocida estrategia de los altos mandos de formar sistemas de inteligencia poco desarrollados. Existe un esfuerzo por profesionalizar a la policía, y es principalmente a través de la contratación de profesionales en todas las disciplinas.

En el caso de Belo Horizonte, Brasil, se trabaja con 40 indicadores, y contribuyen la Universidad Federal de Minas Gerais el CRISP.

### **Propuestas de abordaje y posibles cambios puntuales**

Entre los aspectos señalados como punto de partida para una superación de estas situaciones están el mejoramiento de las condiciones para los policías, y la valorización profesional como punto de partida. Esto último pasaría por el mejoramiento de las condiciones salariales y por la garantía de mecanismos efectivos de control, como puede ser, por ejemplo, la aplicación de indicadores de evaluación de desempeño que podrían ser operacionalizados por los propios comandos de la policía, universidades y centros de investigación especializados en gestión. Esto puede no bastar para que la población de las *favelas*, en el caso brasileño, recupere la confianza en la policía, pero es un aspecto fundamental para iniciar el proceso de credibilidad en las instituciones y en los policías. Otro aspecto fundamental orientado a reconstituir la confianza es la apertura policial para la integración a la sociedad, dos vías factibles para ello son la transparencia y la rendición de cuentas. En este sentido, quizá la población también podría participar del proceso de evaluación, aunque todavía muchos policías rechazan la idea. Entonces el gran desafío sería garantizar que esta participación popular sea democrática a través de mecanismos de gestión participativa inclusiva.

A los profesionales serios les gusta ser evaluados regularmente, por eso se trata de profesionalizar a la policía.

### **Participantes**

Carballo Blanco

Luis Gabriel Salazar Vazquez

Reyna Biruete Ponce

Marco Antonio Bicalho

Robson Rodríguez da Silva

Ernesto Cardenas

Haydée Caruso

Aline Gatto Boueri

Rachel Maitre